

asunto cuyo protagonista sea una mujer, aunque esto mismo es muy dudoso, porque quizá el protagonista sea el propio hecho histórico: una serie de discordias y luchas intestinas que sangran y debilitan a la naciente España, conducida en esos momentos por una mujer con varonil fortaleza.

Veintiséis personajes, más acompañamiento, caballeros, vecinos armados, soldados, aldeanos, nos da idea de la cantidad de matices y movilidad que va a tener la acción. Las escenas van a ocurrir en Toledo, León y otros puntos.

Doña María es una mujer excepcional en fidelidad, serenidad, valor, cautela, firmeza; ella misma hace su propia presentación; presentación un tanto desmesurada:

“.....  
*tres almas viven en mí:  
la de Sancho, que Dios haya;  
la de mi hijo, que habita  
en mis maternas entrañas,  
y la mía, en quien se suman  
esotras dos: ved si basta  
a la defensa de un reino  
una mujer con tres almas.”*

**(Acto I, escena II).**

En oposición, el rey es un tierno infante, débil, inocente y dependiente de todos; al que le pesa la corona y le cansan las tareas de gobierno:

*“Madre, infinito pesa esta corona.  
Abájame de aquí, que estoy cansado.”*

**(Acto I, escena IV).**

Sin embargo, la debilidad del hijo la compensa la madre:

*“Ea, vasallos, una mujer sola,  
y un niño rey que apenas hablar sabe,  
hoy prueban la lealtad que acrisola  
el oro del valor con que os alabe.”*

**(Acto I, escena IV).**